

ENTREVISTA

María José Díaz-Aguado / Catedrática de Psicología de la Educación

“El aprendizaje cooperativo mejora el papel del profesor”

por Jaime Fernández

María José Díaz-Aguado es catedrática de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en investigación relacionada con la convivencia escolar, ha estudiado el impacto del interculturalismo en la escuela, contribuyendo en la elaboración y coordinación de programas educativos y material didáctico destinados a desarrollar la tolerancia en aulas étnicamente heterogéneas. Es directora de la unidad de psicología preventiva y del master en programas de intervención en contextos educativos. Su último libro se titula *Del acoso escolar a la cooperación en las aulas* (Pearson)

El aprendizaje cooperativo puede ayudar a mejorar la convivencia reduciendo los problemas que presentan numerosos centros escolares. La catedrática de Psicología en la Universidad Complutense, María José Díaz-Aguado, sostiene en esta entrevista que con este método se puede motivar a los alumnos

¿Qué entiende por aprendizaje cooperativo y cómo puede concretarse en la escuela?

Se trata de un conjunto de técnicas que logran transformar la interdependencia negativa e individualista en las aulas, en positiva. Este fenómeno se da sobre todo cuando los alumnos que obtienen buenos resultados son objeto de envidia por quienes no alcanzan esos resultados. El aprendizaje cooperativo cambia esa estructura y hace que los compañeros favorezcan el aprendizaje de los demás porque dejan de verlo como una amenaza para el éxito propio.

¿Cuál es la función de los alumnos en el aprendizaje cooperativo?

La escuela tradicional basaba el aprendizaje en dos tipos de actividades: la explicación del profesor y evaluación a través de exámenes y el trabajo individual del alumno. En esa estructura los compañeros de clase no cumplen ninguna función en el proceso de aprendizaje. Entonces ¿por qué hay compañeros en el aula? Cumplen la función de

compararse entre ellos y de crear esta interdependencia competitiva e individual. Sin embargo, ésta conlleva unos riesgos considerables, sobre todo para los alumnos que empiezan a ir mal. Estos alumnos se desalientan, se desaniman, desean abandonar la escuela, se aburren y pueden empezar a molestar a los demás o, en casos muy extremos, agredir al profesor o establecer relaciones inadecuadas con los alumnos que van bien, e intentar ejercer de forma negativa el protagonismo que no consiguen ejercer de forma positiva.

¿Qué problemas pretende combatir el aprendizaje cooperativo?

El aprendizaje cooperativo puede ayudar a erradicar tres problemas que preocupan mucho: el acoso escolar hacia los iguales, que a veces lo sufren los alumnos que van mejor; para cohesionar el grupo de clase, erradicando la exclusión y el aislamiento, puesto que los acosadores suelen estar excluidos y las víctimas, aisladas; y para mejorar la relación del profesorado con el alumnado, dotándolo de formas muy eficaces de ejercer la autoridad, además de la coercitiva. Desde este punto de vista, el profesor pasa a ser visto como un aliado para conseguir un objetivo tan simple como que el alumno obtenga buenas notas.

El aprendizaje cooperativo hace que todos los alumnos vean viables avances en ese objetivo, y en el profesor, un aliado para conseguirlo.

La mitad de los alumnos que se encaran con su profesor se reconocen también como acosadores de sus compañeros

¿Se consigue un equilibrio en el reparto de papeles entre profesor y alumnos?

En el aprendizaje cooperativo el profesor se sitúa como experto de expertos y los alumnos pasan a hacer de investigadores, de profesores de sus compañeros, por ejemplo, de expertos que elaboran la declaración de Derechos Humanos en un equipo cooperativo o en una campaña contra la violencia en la escuela. No entran en confrontación con el papel del profesor porque no le quitan ningún poder, ya que es el profesor el que se lo da. Aunque parezca paradójico, al darles a los alumnos poder de experto, el profesor gana poder de experto. Si un alumno se enfrenta contigo para quitarte el poder conviértelo en profesor, dale el poder que te quiere quitar pero en un contexto positivo estructurado, entonces el profesor gana poder. De hecho cuando se empieza a aplicar aprendizaje cooperativo y luego impartes clases magistrales, suele observarse que los alumnos atienden mejor porque se están fijando en él para hacer luego algo parecido.

El hecho de que el profesor se convierta en un mediador que les ayuda a resolver los conflictos que surgen al cooperar, contribuye a que le vean como una persona preocupada por la justicia, y a que gane autoridad moral.

¿Con este método gana o pierde autoridad el profesor?

Gana autoridad. Además de las que ya he mencionado, gana en el tipo de autoridad más gratificante: basada en que pueda mostrar a sus alumnos cualidades psicológicas y sociales valoradas por aquellos. Entonces se convierte en autoridad de referencia, que es la más apta para educar en valores y dura toda la vida. Esto se ve cuando se pregunta a alguien cuál fue el mejor profesor que tuvo en su etapa escolar. Casi siempre se menciona una persona que tuvo autoridad de referencia y que te enseñó algo que todavía sigue formando parte de lo que eres. Estos profesores transmitieron la pasión por aprender, normalmente ligada a la materia que enseñaban, y confianza y disponibilidad para ayudar al alumno. Te transmitieron “atrévete a saber”, “atrévete a crecer” y cuenta conmigo para ayudarte. En suma, el aprendizaje cooperativo mejora el papel del profesor, el papel del compañero y el papel del alumno, ayudando a superar los retos que vive la escuela hoy.

¿Qué le parece el momento actual en lo que se refiere al clima en los centros?

La comparación entre distintos momentos históricos plantea muchas dificultades, sobre todo en relación con problemas que han existido siempre en la escuela y que antes permanecían ocultos, como el acoso entre escolares. Ahora se ha roto la conspiración del silencio, la tendencia a mirar a otro lado, lo cual es un avance. Por eso hay que ser muy prudentes al estimar si hay ahora más violencia que antes en este ámbito, como sucede con la violencia de género. Respecto al acoso entre escolares, los datos que tenemos hasta el momento sugieren que la cantidad de incidentes de acoso escolar podría mantenerse bastante estable porque tiene que ver con causas generales muy extendidas en la sociedad que apenas han cambiado. Sin embargo, ahora existe más riesgo de que, una vez que se inicia un proceso de acoso, alcance niveles más graves, como consecuencia de la banalización de la violencia entre algunos adolescentes, debido entre otras causas al fuerte incremento de la exposición de la violencia a través de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, y a las dificultades de algunos adolescentes para respetar límites.

“En muchos casos los padres intervienen sólo cuando el hijo ha trasgredido los límites”

¿Qué modelo de escuela propone el aprendizaje cooperativo?

La escuela que tenemos, basada en la explicación del profesor y en el trabajo individual, es insuficiente para resolver los problemas y alcanzar los objetivos que nos planteamos. Tenemos que adaptar la escuela al siglo XXI, a sus riesgos, oportunidades y retos. La familia nuclear también está en crisis, porque han cambiado los roles de los padres. Los límites se fijaban en torno a la autoridad paterna.

Ahora hay dificultades para educar porque en muchos casos los padres intervienen sólo cuando el hijo adolescente ha trasgredido los límites, por lo que a menudo se encuentran con que éste les contesta: “¿Dónde estabas tú cuando te necesité?”.

¿Cuál es el problema más frecuente en las aulas?

Sin duda el de los alumnos que hablan en clase, impidiendo así la labor del profesor. Es lo que llamamos disruptión. En algunos casos, cuando el profesor llama la atención al alumno disruptivo, éste le contesta mal. Entonces puede iniciarse una escalada de confrontación para ver quién puede más, donde el alumno cuestiona la autoridad del profesor. Este es el contexto en el que, en casos muy extremos, se produce violencia contra el profesor. Aunque el comportamiento disruptivo no es nuevo, ahora es bastante más frecuente, y también hay más riesgo de confrontación y de que las escaladas deriven en violencia.

¿Hay datos sobre el porcentaje de estudiantes que interrumpen la clase?

No disponemos de datos suficientemente representativos como para establecer la incidencia de este tipo de problemas. Pero, puesto que en este caso no ha existido la tendencia a ocultarlos, como con del acoso entre escolares, resulta más fácil interpretar el cambio a partir de la percepción generalizada que tiene el profesorado. Se trata de un problema muy visible. Lo cierto es que ahora se habla más en clase que en años anteriores. Las causas de este fenómeno son varias. Parece que hay dificultades para que los alumnos permanezcan atentos. Aunque en mucha menor medida, este problema también se ha incrementado en los adultos. Hay una dificultad creciente para controlar los procesos de atención voluntaria, estudio y concentración intelectual, lo que probablemente está relacionado con la exposición a las nuevas tecnologías y a situaciones diseñadas por personas que hacen lo posible para atraer nuestra atención y que no nos cueste ningún esfuerzo. Un excesivo tiempo frente al televisor puede dificultar la atención voluntaria o el trabajo intelectual, especialmente en la infancia y adolescencia.

¿No será que muchos de estos alumnos no tienen interés alguno por aprender?

En algunos casos, así es. Los alumnos que hablan en clase tienen dificultades para encontrar su lugar en la escuela. Quizá haya uno de cada cinco en la educación secundaria. Estamos ante fracasados escolares que tienen dificultades de motivación y para prestar atención. No están acostumbrados a controlar sus propios procesos de trabajo intelectual. Les cuesta mucho interesarse por las materias. En la mayoría de los casos, en los que no justifican la violencia más que los otros, el problema de la disruptión podría resolverse enseñando a los escolares a respetar los límites, e incorporando métodos de enseñanza que les ayuden a plantearse objetivos de aprendizaje, que vean en el profesor a un aliado y que perciban avances para que se impliquen en los planes académicos.

Hay una permisividad excesiva, lo que hace que el niño pueda convertirse en un pequeño tirano que intenta someter a los adultos

¿Pero qué hacer ante los alumnos que se enfrentan al profesor cuando les llama la atención?

Con esta actitud de confrontación estos alumnos suelen iniciar una escalada coercitiva para demostrar el poder que tienen, tratando de vencer al profesor, algo que quizá hagan también con sus padres y otras figuras de autoridad. Aunque este tipo de enfrentamientos sean mucho menos frecuentes que la mera interrupción, también son mucho más graves.

¿Es verdad que han aumentado los incidentes de violencia contra los docentes?

Pese a su carácter minoritario, se aprecia un aumento en estas escaladas de violencia. La mitad de los alumnos que se encaran con su profesor se reconocen también como acosadores de sus compañeros. Una de sus características es que justifican más la violencia. Un currículum coherente y eficaz contra la violencia debe incluir también la relación con la autoridad, diferenciando claramente la autoridad del autoritarismo. Tenemos que definir el concepto de autoridad de forma coherente con los valores de la democracia, como una autoridad preocupada por la justicia, basada en el respeto a la dignidad de la persona, en la racionalidad de las normas y los principios, en la coherencia, que utiliza la inteligencia y el diálogo como herramientas básicas de la organización de la convivencia.

Los profesores culpan a los padres de ser demasiado permisivos con sus hijos.

Donde más dificultad hay es en la enseñanza de los límites. Muchos padres se sienten culpables por no estar el tiempo suficiente con los hijos, por lo que a veces no se atreven a decirles no cuando deberían decirlo. Con frecuencia, hay una permisividad excesiva, lo que hace que el niño pueda convertirse en un pequeño tirano que intenta someter a los adultos, algo que intentará hacer también con los profesores. Lo que ocurre es que cuando ya es muy tarde esa permisividad excesiva se mezcla con el autoritarismo, que a menudo se expresa en castigo violento. De todos modos habría que sustituir la pregunta de quién tiene la culpa de lo que está ocurriendo por cuáles son las causas, porque son múltiples y complejas. Sólo de esta forma podremos crear contextos de cooperación entre la familia y la escuela que busquen soluciones a un problema compartido. Sin duda, casi todo lo que ocurre en la escuela tiene que ver con lo que ocurre en la familia. La solución de los problemas de convivencia exigen la cooperación de ambas.

¿Está de acuerdo con el tratamiento que dan los medios de comunicación a la violencia escolar?

Los medios de comunicación han tenido un papel decisivo en la toma de conciencia colectiva que se está produciendo respecto al problema de la violencia escolar, como ha sucedido con la violencia de género. Pero debido a la forma en la que presentan los casos más extremos de violencia (que son reales, gravísimos y además la punta del iceberg de un problema menos grave pero más extenso), pueden transmitir una visión distorsionada de la escuela. No deberían, por ejemplo, reproducir los casos de violencia real, porque podrían incrementarla y someter a las víctimas a una nueva victimización.

¿Necesitan los profesores una formación específica durante la carrera y luego durante el ejercicio de su profesión?

El gran desfase que hay entre la formación inicial del profesorado de Secundaria, y la realidad de las aulas es uno de los principales problemas, al que la universidad y los responsables de la formación del profesorado se van adaptando con excesiva lentitud. La formación tiene que ser al mismo tiempo teórica y práctica. Un error frecuente ha sido proporcionar primero toda la teoría y pretender que la ponga en práctica luego el profesor cuando ya está inserto en la vida profesional y bastante solo.

“Los padres y las madres deben compartir la responsabilidad de educar desde un estatus de igualdad”

¿Qué recomienda a las familias para educar bien a sus hijos?

La familia tiene que garantizar tres condiciones: afecto-seguridad, cuidado y enseñanza de los límites. En la familia patriarcal la madre, aislada del mundo exterior, proporcionaba las dos primeras, y el padre garantizaba la tercera. Esta estructura tradicional, cada día menos frecuente, no favorece la calidad de la educación hoy, que pueden asumir mejor adultos que: no estén aislados del mundo exterior, para comprender así los cambios que deben afrontar sus hijos; con un suficiente nivel de control sobre sus propias vidas, que les permita estar psicológicamente disponibles para educar; y que asuman la educación como una responsabilidad compartida desde esquemas compatibles con los actuales valores democráticos. Aunque se han producido cambios importantes en estas direcciones, a veces son insuficientes o contradictorios, sobre todo en relación a la enseñanza de las normas y los límites.